

La Consolacion del Creyente

ILUSTRACIÓN: Mi Abuela – Cáncer.

Mi abuela siempre era una mujer gordita. Cuando ella me abrazaba, sentía como si mi cuerpo estuviese siendo envuelto en su gordura. Ella era una mujer bajita, y pesaba casi 110 kilos.

La última vez que ví a mi abuela, ella pesaba alrededor de 36 kilos. Ella había sufrido por más de un año de un cáncer estomacal. La pobrecita perdió tanto peso que era casi imposible reconocerla en su ataúd. Recuerdo mirando a una cara tan flaca, con arrugas que indicaron un gran sufrimiento físico.

Sólo pude pensar, “La próxima vez que te veo, abuela, no vas a ser tan flaca. Las arrugas van a desaparecer. Vas a estar el cien por ciento bien de salud.”

Después de su sufrimiento en este mundo, le esperaba a mi abuela una consolación perfecta. El cielo es un lugar perfecto donde el verdadero creyente gozará de un cuerpo glorificado.